

Prof. D. Ciriaco Laguna Serrano

El día 27 de enero falleció en Madrid D. Ciriaco Laguna Serrano, y con él se ha ido una parte importante de la Pediatría española de este siglo. Falleció a los 85 años y, hasta su jubilación, ejerció importantísimos cargos rectores en la Pediatría Nacional.

Fue catedrático muy joven, desempeñando su docencia en las universidades de Santiago, de Granada y Salamanca desde donde llegó a la cátedra de Madrid tras quedar vacante ésta por fallecimiento de quien había sido su maestro, el Profesor Suñer. Allí habría de ejercer su magisterio, ininterrumpidamente, por espacio de 33 años, hasta su jubilación.

El Profesor Laguna se había formado en el viejo hospital de San Carlos, junto a su maestro D. Enrique Suñer, integrado en una espléndida pléyade de luego maestros de Pediatría española, como fueron Ramos, Sala, Zamarrigo y otros muchos. Completó su educación en Alemania, donde su personalidad cuidadosa, detallista y profunda fue impulsada en alas de la esplendorosa y potente cultura germánica de los años que precedieron a nuestra guerra civil. La gran Pediatría alemana de la época, con sus tres principales focos de Berlín, Munich y Viena, encontró en el Dr. Laguna un terreno abonado; su personalidad era la idónea para que en él florecieran los mejores frutos de aquella. Sus años de formación en la cultura alemana le marcarían para siempre; configurarían su espíritu y su actividad de forma definitiva sin que él mismo, quizás, se hubiera dado cuenta. Siendo muy introvertido, fue capaz, sin embargo, y saliéndole del alma, de manifestarnos personalmente sus emociones de amor, de gratitud y de identificación con Alemania y lo alemán cuando regresó por primera vez a Alemania después de muchos años de haber finalizado su etapa formativa.

A lo largo de su dilatada vida profesional, el Profesor Laguna desarrolló una amplísima labor. Fue, primero de todo, un universitario, un profesor que ejerció con orgullo su docencia durante largos años, considerando su magisterio como la parte más noble de su quehacer. Sus lecciones magistrales y su trabajo clínico sobre los enfermos pusieron siempre de relieve algo que fue uno de sus rasgos más significativos: su minuciosidad y profundidad, reflejo indudable de su formación alemana. Sus exploraciones clínicas, al igual que sus descripciones nosológicas eran siempre de carácter exhaustivo; tras sus observaciones no quedaba aspecto clínico alguno por descubrir o forma clínica que añadir tras explicar la sintomatología de un proceso cualquiera.



Ello era consecuencia, evidentemente, de su manera de hacer las cosas, pero también el fruto de quien, pocos como él, puede alcanzar altas cotas intelectuales y dispone de una información médica nada común. Fue un gran estudioso a lo largo de toda su vida, lo que le convirtió en un pediatra de una erudición extraordinaria. Quizás fuera ésta, como médico y como profesor su más destacada cualidad.

Mas, dentro de su ejecutoria como profesor, dedicó no menos importantes esfuerzos que a los estudiantes a los médicos que quisieron formarse como pediatras a su lado. Y en este sentido, fue un auténtico pionero. Hasta la creación de su Escuela Profesional de Pediatría el médico que deseaba adquirir condición de pediatra permanecía junto al maestro que elegía durante el tiempo que el propio interesado determinaba; no había una clara definición institucionalizada de los objetivos a conseguirse, ni del tiempo necesario para lograr aquéllos. Había mucho de subjetividad en las apreciaciones del candidato a especializado. Fue el Profesor Laguna quien entendió muy claramente la necesidad de una regulación, de una ordenación de estudios, de una sistematización, de unos fines y de unos medios para lograrlos. Creo que esta dedicación y el empuje que dio a la Escuela Profesional de Madrid fue una de sus obras más importantes. Como lo fue, igualmente, la atención que prodigó a los postgraduados de todo tipo. También fue pionero en este terreno. A lo largo de todos sus años de profesor, en su cátedra se dictaron de forma constante cursos que hoy se llaman de formación continuada, y que completaba con la edición de un Boletín de la Cátedra de Pediatría de Madrid, que pervivió hasta su jubilación.

Complemento de estas acciones fue su dedicación, también importante, a la Escuela Nacional de Puericultura, de la que fue su Director durante tantos años. Desde allí, no sólo procuró formar a los médicos que deseaban ser pediatras en los aspectos concernientes a la Pediatría Preventiva y Social, sino que desplegó una amplísima labor sobre el personal de enfermería auxiliar. Los cursos dedicados a estos últimos profesionales gozaron, reuniendo a numerosísimos alumnos que acudieron durante años y años a formarse a la Escuela Nacional de Puericultura en aquellos particulares temas.

Finalmente y dentro de su labor profesoral, el Profesor Laguna fue un formador de docentes. Supo inculcar, a quienes le rodearon, un especial amor a la Universidad y un deseo de enseñar que impulsó a muchos a orientarse por la

Mas, fuera del ámbito universitario, y como en un principio decíamos, el Profesor Laguna fue un importante impulsor de la Pediatría Nacional. Fue Presidente de la Sociedad de Pediatría de Madrid, y Presidente de la Asociación Española de Pediatría. A ambas dedicó no pocos de sus desvelos. Fruto de ellos fue uno de sus mayores logros: la creación de nuestra Revista, la creación de *Anales Españoles de Pediatría*, que vio la luz el 1 de octubre de 1968, siendo él Presidente de la AEP. El éxito de su idea y decisión, a la vista está. *Anales* se convirtió en la primera revista pediátrica española, la más prestigiosa, y con ya larga andadura. Y todo hace pensar que continuará por el mismo camino que marcó su fundador y primer director. Aunque sólo fuera por esta acción, la Pediatría Nacional estará siempre en deuda con el Profesor Laguna.

Muchas otras cosas, en el terreno de la Pediatría, hizo

también el Profesor Laguna, destacando entre ellas la Presidencia del XI Congreso Nacional de Pediatría que se celebró en Canarias en 1964. Pese a las dificultades de todo tipo, no siendo la menor el que se desarrollase el Congreso a tan gran distancia de la residencia del Presidente y de la mayoría de los pediatras españoles, el Congreso tuvo un gran éxito científico y social, desarrollándose y tratándose en el mismo temas tan punteros entonces como eran los errores innatos del metabolismo.

Finalmente habría de señalarse que en el terreno puramente humano fue un hombre sensible, culto, refinado, señor, tímido sin duda e introvertido, lo que pudo dar una imagen de hombre frío y distante, pero que supo llenar de afecto a sus deudos y amigos. Descanse en paz.

Prof. E. Casado de Frías